

se, salvo las excepciones de todos conocidas, de tributar culto á la ciencia, arte ú oficio que desempeñan. Así no es extraño que á cada paso os encontréis con abogados remendones que, cuando mucho, apenas pueden señalaros los más trillados artículos del Código. Cuántos abogados á quienes en absoluto falta aún la más vulgar noción de lo que se conoce con el nombre de sentido común! Y así pasan y así salen de las universidades, focos de ciencia y de verdadera luz.

Sin embargo son ellos los llamados á auxiliar á los jueces para llegar al buen acierto, son ellos los depositarios de la ciencia de las leyes, que es como fuente de justicia que aprovecha al mundo más que las otras ciencias.

PABLO.

## Los médicos

El mejor medio—en nuestra opinión—para dar á conocer y para explicar la situación actual de los médicos, es la investigación del origen y el desarrollo de esa profesión.

Originariamente los primeros médicos fueron sacerdotes. Convencidos los hombres de esas remotas épocas de que las enfermedades eran castigos impuestos á los seres culpables, parecía natural pedir al sacerdote que aplacara la cólera ó la justicia divinas. Hoy mismo, en las ciudades y los campos, reza ó cantá misas el fraile, recita oraciones, para alcanzar la salud de los enfermos; y es frecuente todavía que los campesinos pidan á su párroco un consejo médico tan confiadamente como un consejo moral, y en nuestras casas particulares—de ambos mundos—no es raro ver encendida una vela ante un santo cu-